

Informe del Superior General

Capítulo General 2005

Informe del Superior General

Introducción

I. El tema del Capítulo: «Diversidad de dones en un solo cuerpo» - Unidos por un mismo carisma al servicio de un proyecto común

II. Lo que pidió el Capítulo General de 1999 y lo que hemos hecho desde entonces

III. Lo que hemos visto en las Vice/Provincias

IV. El camino a seguir

V. La gran pregunta pendiente

Conclusión

Introducción

1- Este informe, preparado para el Capítulo General de la Congregación, se dirige a los Asuncionistas, así como a las hermanas de la familia y los laicos que colaboran con nosotros. En efecto, porque forman parte de nuestra gran familia tendrán algo que decirnos.

2- En el pasado, el informe para el Capítulo General comprendía dos partes: la primera enviada al conjunto de los religiosos, y la segunda remitida a los capitulares. La primera parte presentaba una reflexión global sobre la Asunción, su vida y su misión, en el mundo actual. La segunda daba cuentas, de una manera bastante factual, de la actividad del Gobierno General, y presentaba una imagen numérica de la Congregación en el momento del Capítulo.

3- Yo he querido enviar a todos los religiosos un informe bastante completo sobre la actividad de estos últimos años (cf. capítulo 2 de este informe), porque a partir de este esfuerzo de animación es como podremos hacer una evaluación de la vida de la Congregación (cf. capítulo 3) y formular propuestas para nuestro porvenir (cf. capítulo 4). Los miembros del Capítulo tendrán, por su parte, un dossier con los informes detallados de los Oficiales, las referencias y las estadísticas.

4- Probablemente querréis leer directamente el 4º capítulo, pero os animo a respetar el orden de los capítulos, pues la pertinencia de las proposiciones adelantadas sólo será clara a la luz del análisis que les precede.

5- Este informe ha sido redactado por el Superior General con la colaboración activa de los miembros del Consejo General. Su punto de vista es ciertamente limitado, pero basado en un buen conocimiento de la Congregación en su conjunto y de cada una de sus comunidades. Esperamos que, con otras contribuciones de los Capítulos Vice/ Provinciales, de las sesiones y encuestas precapitulares, de la Comisión Preparatoria y de religiosos individuales, este informe será un elemento más que ayudará a abrir nuestras mentes y nuestros corazones a las inspiraciones del Espíritu, cuando nos reunamos en Capítulo, en mayo de 2005.

I. El tema del Capítulo: «*Diversidad de dones en un solo cuerpo*»

Unidos por un mismo carisma al servicio de un proyecto común

6- “Muchos dones en un solo cuerpo” — el tema del Capítulo General de 2005 fue elegido por los Superiores Mayores en el Consejo de Congregación de 2003. Un año después, abordaron largamente este tema para comprender mejor qué implicaciones podía tener para nuestra familia religiosa hoy.

Una andadura

7- Esta elección es el fruto de un discernimiento progresivo desde el Capítulo de 1999. Éste nos pidió que trabajáramos sobre nuestro carisma. En el Consejo de Congregación del año 2000, nos dimos cuenta de que este carisma y nuestra misión común aúnan a muchos hermanos dispersos por el mundo. Desde el año jubilar, los miembros del Consejo de Congregación han reflexionado cada año sobre esta unidad, insistiendo en el carácter internacional de la Congregación, nuestra variedad cultural y lingüística, y nuestras diferentes maneras de vivir la vocación asuncionista. Hemos comprendido también que, en un mundo que cada vez se va haciendo más pequeño, con recursos cada vez más limitados, estamos llamados a una interdependencia que es no sólo una necesidad práctica, sino también un testimonio de comunión¹ y un rasgo central de

¹ Ver la invitación del Papa Juan Pablo II a desarrollar una espiritualidad de comunión para el mundo de hoy, en *Novo millennio ineunte*, párr. 43f.

nuestro carisma asuncionista.² Por último, en el Consejo de Congregación de 2003, comprendimos que un proyecto apostólico común para la Congregación podría ser la expresión más concreta de nuestro carisma y de nuestra vocación asuncionista.

Con la mirada de San Pablo

8- No somos los únicos en interesarnos por la “diversidad”; es un tema ya común para muchos hoy. Insistimos, sin embargo, en ello no para reivindicar derechos para las minorías oprimidas, sino en el contexto de la meditación de San Pablo sobre el Cuerpo de Cristo (especialmente en la Primera Carta a los Corintios, capítulos 12 y 13). Pablo no pone el acento en la diversidad, sino en la fuente única de todo don, el Espíritu Santo. En los once primeros versículos de ese capítulo, se menciona once veces al Espíritu o al Señor. Para Pablo, lo que reúne a la comunidad no es el acuerdo de sus miembros individualmente, sino sólo el Señor que hace existir tanto a la comunidad como a sus miembros. La preocupación de San Pablo es tal vez distinta a la nuestra. Su fin no es político: no se propone defender los «derechos» de una persona o de un grupo. Su fin no es psicológico: no piensa en promover el bienestar ni la «realización» de nadie, liberando su potencial interior. Hoy en los debates sobre la diversidad el punto de partida es espontáneamente el individuo más que la comunidad (el cuerpo). ¿Hasta qué punto estamos nosotros mismos penetrados de esta perspectiva no paulina?

9- El capítulo 12 se esfuerza igualmente en resaltar la rica variedad de dones que emanan del Espíritu (versículos 4-11) y la interdependencia de estos dones que juntos constituyen el cuerpo (versículos 12-26). Todos esos dones brotan de una única fuente y tienen como fin servir al único cuerpo (versículos 7 y 20-26). Los capítulos 13 y 14 insisten en el amor

² Ver E. d'Alzon, «Esprit de l'Assomption—esprit d'unité», ES 699f.

y el servicio mutuo como los más eminentes dones a los que debemos aspirar.

10- Este enfoque esclarecedor del Apóstol puede inspirarnos hoy y darnos un punto de vista evangélico sobre la cuestión de la diversidad, que lamentablemente puede resultar demasiado a menudo fuente de división. Nos presenta una metáfora muy concreta de la comunidad y de la Iglesia. Pablo habla de la Iglesia como de un «cuerpo», y sugiere que una comunidad comporta todas las dificultades que implica para una persona el hecho de vivir en un cuerpo. Nos recuerda la riqueza de dones que cada persona y cada cultura han recibido, y la importancia de descubrir y de «explotar» esos dones, para el bienestar del cuerpo entero. Finalmente, no hay ninguna sugerencia que apunte a que la comunidad impondría a sus miembros la uniformidad o coacción alguna, pues se dice que su fundamento sólido es el amor, amor que se expresa en el respeto para con la persona, en la amistad y en el apoyo concreto para ayudar a vivir de la fe y a realizar nuestra misión evangélica.

11- San Pablo – y la Asunción, creo yo – van más allá de la ideología y de las dicotomías superficiales.

El *amor* presupone y hasta produce diferencias...

La *verdad* es sinfónica por naturaleza, como diría von Balthasar.³

La unidad a la que aspiramos tiene su origen en la riqueza y la variedad de un Dios Trinitario. Se manifiesta en la diversidad de las personas y de las culturas, y se expresa en un carisma, un proyecto y unas estructuras que favorecen tanto la diversidad como la comunión.

³ Hans Urs von Balthasar, *La verdad es sinfónica, Aspectos del pluralismo Cristiano*, Madrid, Encuentro, 1978

II. Lo que pidió el Capítulo General de 1999

y lo que hemos hecho desde entonces

12- El tema del Capítulo se ha ido decantando progresivamente a lo largo de estos últimos años, pero sus raíces remontan más arriba: al trabajo realizado sobre una nueva *Regla de Vida*, la invención o el redescubrimiento de medios concretos para vivirla, la intensa reflexión sobre nuestro carisma y nuestra misión que precedieron al último Capítulo.

13- El Capítulo de 1999 pidió «hacer de la reexpresión del carisma el tema prioritario de animación de la Congregación para los próximos seis años» (nº 3). Este deseo traduce un orgullo renovado por nuestra vocación, la convicción de que este carisma era un don para la Iglesia que había que estudiar y comunicar a nuestros asociados laicos y poner al servicio del pueblo de Dios. A lo largo de estos años, hemos tomado mayor conciencia de que compartimos un mismo carácter asuncionista y de que estamos aún más convencidos de que sólo juntos podemos vivir profundamente de él y servir mejor a la Iglesia y al mundo. Y nuestros colaboradores, en las comunidades y las Provincias donde nos hemos acercado más a ellos, han insistido a menudo, más aún que nosotros, en la importancia de conocer mejor este espíritu común.

14- El Consejo General y yo mismo, con el Consejo de Congregación, nos tomamos muy en serio este mandato. Ha sido el tema principal de cada uno de los informes al Consejo de Congregación desde el Capítulo. En las sesiones, los miembros del Consejo han dedicado un tiempo considerable

a profundizar la cuestión. Ese mandato ha originado también mis tres cartas principales sobre los temas que el Consejo de Congregación ha considerado como los tres elementos principales de nuestro carisma: la fe en Jesucristo, la comunidad apostólica y la misión por el Reino.⁴ A estas tres cartas les precedió otra que yo considero particularmente importante, *Volver a enamorarse* (25 de marzo de 2000), y una segunda que explicaba el proceso a seguir en el estudio del carisma (*Reexpresar el Carisma*, 29 de junio de 2000).⁵ El Capítulo de 1999 consideró que las cartas del Superior General serían una forma de animación importante (nº 148). Tengo la impresión de que así ha sido, pero el número de reacciones directas que he recibido sobre esas cartas ha sido bastante reducido. Me inquieta esta dificultad para medir la eficacia de una animación que exige una inversión tan importante en tiempo, en reflexión y hasta en dinero (para la impresión y la distribución). Mis tres cartas principales os invitaban, así como a las comunidades, a reflexionar sobre preguntas precisas y a comunicar vuestro pensamiento en la Provincia y al Superior General. Esas respuestas se han ido haciendo cada vez más numerosas y densas.⁶ Sé que varias regiones y comunidades en la Congregación han organizado también sesiones con sus asociados laicos; celebraciones, especialmente con ocasión del 150º aniversario a lo largo de todo un año, y con motivo de la beatificación de nuestros mártires búlgaros; retiros también, sobre temas agustinianos y alzonianos — otras tantas maneras de examinar el carisma y de apropiárnoslo más profundamente.

⁴ Ver *Fe en Jesucristo*, Iª parte (25 de diciembre de 2000) y IIª parte (28 de agosto de 2001), *Testigos del amor* (26 de mayo de 2002), y «*Venid a ver a este hombre*» (21 de noviembre de 2003).

⁵ Además de estas tres cartas dirigidas a todos los religiosos, he tomado la iniciativa de dirigir cartas a los religiosos mayores y a los religiosos en formación sobre temas suscitados por el Capítulo General o de interés para estos grupos. Estas cartas eran más breves y más informales; las respuestas de los jóvenes han sido abundantes (por e-mail y oralmente) y entusiastas.

⁶ A la Carta nº 4, ha habido 23 respuestas; a la Carta nº 5, 47; a la Carta nº 7, 20.

La eficacia de estas iniciativas se verá más claramente, sin duda, en la calidad de la reflexión que se producirá en el próximo Capítulo General.

15- El acento puesto por nuestro último Capítulo General sobre el carisma coloreó la mayoría de las decisiones que nos encargó poner en práctica durante este mandato. Algunas se confiaron al Gobierno General, otras a las Vice/Provincias y a sus Superiores, y por último otras a las comunidades locales. Quisiera dar cuenta a toda la Congregación de lo que el Consejo General y yo mismo hemos tratado de hacer, y daros una idea del modo como las distintas Vice/Provincias han respondido a estas decisiones del Capítulo; lo haré a partir de la revisión hecha en el Consejo de Congregación de 2003 (como pidió el Capítulo General en el nº 147b).

16- Desde su primer encuentro, el Consejo General estudió las decisiones del Capítulo General y definió cuatro grandes prioridades que orientarían su trabajo durante los seis años de su mandato:

- 1) dar continuidad al Capítulo General
- 2) conocer mejor la Congregación
- 3) formar líderes
- 4) profundizar las relaciones fraternas con las hermanas de la familia de la Asunción.

1) Dar continuidad al Capítulo General

Este objetivo nos ha comprometido en diversas actividades:

✓ *Reexpresión del carisma*

17- Hemos abordado la reexpresión del carisma de varias maneras (he evocado ya el papel de las cartas del Superior General), pero ha sido sobre todo a través de la gracia más o menos inesperada de la **beatificación** de nuestros hermanos mártires como hemos podido celebrar esta vocación que ellos vivieron de manera heroica. Esta beatificación ha sido una fiesta para toda la familia de la Asunción y nos ha permitido renovar nuestra pasión por la Misión de Oriente. Han sido igualmente útiles las iniciativas en relación con el **150° aniversario de nuestra fundación**.⁷ Por último, los esfuerzos de **comunicación y de publicación** (en el ámbito de la Congregación y en el de las distintas Provincias)⁸ han exigido un gran trabajo y nos parecen importantes para el conocimiento y la profundización del carisma, así como para la creación de un espíritu de pertenencia a una única familia religiosa. Lamentablemente, el impacto de estos esfuerzos

⁷ Una cinta de video sobre nuestra vida y nuestra misión (*150 ans de l'Assomption*), un coloquio para estudiar nuestras misiones («Aventure missionnaire», Valpré, noviembre de 2000), una celebración de los cuatro Superiores Generales precedentes (París, marzo de 2000), y la celebración de Navidad en Nîmes.

⁸ Las publicaciones, iniciadas sobre todo en Roma, han sido numerosas: las *Actas* del Coloquio sobre Mons. Petit (1997), las *Notices Biographiques* (Périer-Muzet), la *Antología d'Alzon* (Périer-Muzet), *Los Asuncionistas de ayer y de hoy* (Guissard), el *Manuel d'histoire* (Périer-Muzet), los volúmenes XIV y XV de las *Lettres du Père d'Alzon* y el volumen XVI en la serie, una prosopografía, (Périer-Muzet), un índice general del boletín de Roma y de *L'Assomption et ses oeuvres* (Périer-Muzet), y los *Ephémérides de l'Assomption* (Périer-Muzet). Esta lista no incluye las numerosas publicaciones y traducciones promovidas por las Vice/Provincias y los individuos (Asuncionistas y otros) en los cinco últimos años.

es difícil de medir, sobre todo porque las reacciones de los lectores raramente se comunican, incluso cuando se solicitan expresamente.

18- Durante estos años hemos trabajado en la elaboración de un **logo** para el conjunto de la Congregación, trabajo que habrá de concluir el próximo Capítulo General. Para acabar, el Capítulo de 1999 nos animaba a promover la fundación o el desarrollo de centros para el estudio del carisma (ver Capítulo General n° 25, n° 132). Algunos religiosos han continuado individualmente sus esfuerzos en esta línea en el terreno intelectual o en el de la pastoral: pero se ha hecho poco para promover centros que hubieran apoyado tales iniciativas.

✓ *Misión*

19- En cuanto a la misión, hemos puesto en marcha unos «**gestos proféticos**» en el contexto de las celebraciones de nuestro 150° aniversario (ver Capítulo General n° 58). El trabajo sobre estos proyectos continúa; pero a nivel General no hemos tenido el tiempo suficiente para solicitar los fondos que hubiéramos deseado para sostener los proyectos como queríamos. En el mismo sentido, hemos tratado de organizar una **oficina de desarrollo** (SOLIDE) (ver Capítulo General n° 63) que sigue evolucionando. Queda por hacer, a este respecto, un trabajo de reflexión y de organización.

En general, varias decisiones del Capítulo bajo la rúbrica “**Justicia y Paz**” (n° 46-65) no han tenido una continuidad vigorosa, ni a nivel General, ni a nivel Provincial. ¿Por falta de claridad en la formulación de las decisiones, porque no se confió a nadie en particular su puesta en práctica, porque las decisiones venían mal preparadas? Me parece que se ha de tomar en serio

nuestro compromiso a favor de la justicia y de la paz, sobre todo porque vivimos en medio de pueblos privados de ellas; pero hay que reflexionar seriamente para saber cómo podría el próximo Capítulo ayudarnos a este respecto, y evitar hacer declaraciones que no tendrán continuidad.

El ecumenismo y el diálogo interreligioso

20- En cuanto a las decisiones relativas al **ecumenismo** y al diálogo interreligioso se ha actuado de varias maneras. El Consejo de Congregación se reunió en Estambul en 2002 para familiarizar a todos los Provinciales con la misión, y desde entonces la “Misión de Oriente” figura en el orden del día de todos los Consejos de Congregación. Lamento profundamente que no hayamos podido dar una orientación clara más rápidamente a esta misión tan importante para la Asunción y para la Iglesia; pero comprendo que la situación es compleja y que nos faltan recursos. Es de esperar que el Capítulo tendrá algo que decir sobre esta misión en el marco de un proyecto global para la Congregación. Por su interés por el ecumenismo y el diálogo interreligioso, los Consejos Generales de la familia reflexionaron juntos sobre la COIA (Comisión Ecuménica Inter-Asunción) y acordaron modificar algo sus objetivos y su funcionamiento. Ahora se ha convertido en la RIAD (Rencontre Internationale de l’Assomption pour le Dialogue), para subrayar el diálogo interreligioso así como el ecumenismo, y la dimensión pastoral tanto como la dimensión intelectual (ver Capítulo General nº 40, nº 69g). Ya se han celebrado dos sesiones RIAD (agosto de 2002 y agosto de 2004).

La educación y los medios de comunicación

21- Las decisiones del Capítulo relativas a la educación y los medios de comunicación han inspirado un Encuentro de religiosos y laicos responsables de nuestros colegios belgas

(Roma, febrero de 2002) y un Taller preparatorio para el Capítulo sobre la Educación y los Medios de comunicación (Worcester, julio de 2004). Percibo que hay en la Congregación un mayor interés por la educación, que se refleja en las preocupaciones apostólicas de varios jóvenes de ciertas Vice/Provincias, en la creciente implicación de Asuncionistas en instituciones de Enseñanza Superior, y en la fundación de nuevos establecimientos de educación bajo nuestra tutela (en África, en Chile, y en Madagascar).

22- Lo mismo cabe decir de nuestro trabajo en el apartado de los medios de comunicación. Bayard continúa con su vigor y desarrollándose en el plano internacional, implicando más a las Provincias en sus actividades. En África se han impulsado con energía ciertas iniciativas en el sector editorial y en el de los medios de comunicación (por ejemplo, Radio Moto en Butembo, RD del Congo, y una serie de publicaciones por los religiosos en formación), y nuestros jóvenes de África y de Madagascar mencionan a menudo el periodismo como una necesidad y uno de sus intereses. Menos claro está, sin embargo, que se haya hecho algún esfuerzo sistemático para poner en práctica otras recomendaciones del Capítulo en este terreno (ver, por ejemplo, nº 118a, nº 120).⁹

Vida intelectual

23- Hay que señalar el poco seguimiento que han tenido las Orientaciones y Ordenanzas del último Capítulo sobre la vida intelectual en la Congregación (ver Capítulo General nº123-nº135). Algunas Provincias han nombrado religiosos responsables de la formación intelectual y han animado a

⁹ El Consejo de Congregación votó no publicar el boletín pedido por el Capítulo (ver Capítulo General nº121), y muy poco se ha progresado hasta ahora en la publicación solicitada en el nº 122.

realizar estudios en determinadas disciplinas hasta el nivel de doctorado. Yo he invitado a las Vice/Provincias a pensar en Roma como centro de formación donde los hermanos pueden cursar estudios de tercer ciclo, y hemos podido dotar de becas a cierto número de Asuncionistas que realizan estudios en universidades romanas. Pero no se ha creado la Comisión que pidió el Capítulo General (voir nº 134). Sin decir que en la Asunción se ha olvidado la vida intelectual, presiento que no es la preocupación de muchos. En un contexto eclesial en el que hay muchas necesidades urgentes y donde se desea tener un impacto tangible con cierta rapidez, deberíamos calibrar con sumo cuidado las necesidades más profundas, y no tener miedo a dedicarnos a un esfuerzo que no da muchos frutos inmediatos, pero que a la larga tendrá un impacto real y duradero en nuestras sociedades.

✓ ***Laicos***

24- El Capítulo adoptó una serie de decisiones relativas a los laicos asociados a la vida y a la misión de la Congregación. La Carta propuesta por el Capítulo (ver nº 85) ha sido utilizada en algunas Provincias y, en general, la mayoría de ellas mantienen relaciones sostenidas con sus colaboradores laicos: en Comisiones Provinciales, en proyectos apostólicos, en la pastoral vocacional, en la vida de las comunidades, etc. Los laicos han tomado parte en acontecimientos destacados en las Provincias (foros, capítulos, sesiones, etc.) y, a nivel internacional, han participado al menos en un Consejo de Congregación (México, 2004), en varios coloquios o sesiones de la Congregación, y han sido invitados a participar en una parte del Capítulo General en 2005. Es de esperar que esta colaboración conducirá a la creación de la comisión internacional de laicos-religiosos pedida por el último Capítulo General (ver nº87).

✓ *Pastoral vocacional*

25- En el campo de la pastoral vocacional, se han adoptado algunas iniciativas a nivel local, Vice/Provincial y continental. El Consejo General ha organizado anualmente el Triduo por las Vocaciones (ver Capítulo General nº 107), y se ha previsto un Taller sobre la Pastoral Vocacional (ver Capítulo General nº 106) en el marco de la preparación del próximo Capítulo. Queda un gran trabajo por hacer en este ámbito.

✓ *La organización de la Congregación*

26- El Capítulo General tomó también unas cuantas decisiones referidas a la organización de la Congregación. En el Consejo de Congregación de 2000 se suprimieron la Provincia de **Inglaterra** (ver nº 212) y el Vicariato de **Corea** (ver nº 214). La primera es ahora una Región de la Provincia de Francia, y Corea pasó a depender primero de un consorcio de tres Provincias y luego de la Provincia de Francia. Se han puesto también en práctica las decisiones del Capítulo concernientes a **Colombia** (ver nº 210): en 2004 se ha suprimido el Vicariato, que ha sido erigido como Región por la Provincia de Chile/Argentina. Aparte de estas reestructuraciones, una **comisión de los Provinciales Europeos**, creada por el Capítulo (ver nº 45 y nº 211), se ha reunido varias veces para debatir proyectos comunes y para sugerir nuevas estructuras para nuestras Provincias de Europa.

27- En cuanto a la organización de nuestra familia religiosa, el Capítulo General había pedido una colaboración internacional más estrecha (ver nº 40-45), y en particular entre el Superior General y los otros Superiores Mayores, en la animación de nuestra vida y nuestra misión (ver nº 147 y 151). Como ya ha quedado

dicho, la comunión en el seno de la Congregación ha sido un tema constante desde el primer Consejo de Congregación tras el último Capítulo General. Esto ha dado como resultado la práctica de celebrar encuentros, cada año, entre los Vice/Provinciales que tienen intereses comunes o propuestas apostólicas en las que les gustaría trabajar juntos. Esta práctica ha llevado, por ejemplo, a la creación de una comunidad internacional, interprovincial, en Québec, al nombramiento de religiosos de una Vice/Provincia a otra por razones de apostolado o de formación, etc. Igualmente, el Consejo General ha impulsado discusiones a nivel continental que nos han conducido a las más recientes reflexiones (en 2003-2004) acerca de la reestructuración dentro de la Congregación. El Comité Ejecutivo creado en el Consejo de Congregación de 2004 puede considerarse como una expresión de este deseo de trabajar más estrechamente aún en el seno de la Congregación.

28- Las decisiones del Capítulo sobre el **Fondo Apostólico** (ver nº 219-223) han sido respetadas; se presentarán nuevas propuestas al próximo Capítulo. El Ecónomo General ha continuado trabajando con un grupo de **consultores financieros** (ver nº 231), y aunque ha animado a crear **procuras** en cada Provincia, no se ha establecido aún ningún centro nuevo. Esto me preocupa, pues hay que poner en marcha medios concretos para llegar a la autonomía financiera en cada Provincia.

- ✓ 29- El último punto que se puede mencionar en cuanto a la aplicación de las decisiones del Capítulo es la publicación de las **Actas del Capítulo**, en las cuatro lenguas oficiales de la Congregación, menos de dos meses tras su conclusión.

2) Conocer mejor la Congregación

30- Para **conocer mejor la Congregación**, se han utilizado varias estrategias.

31- La más importante ha sido las Visitas Canónicas y la presencia de los miembros del Consejo General por sus visitas a las Vice/Provincias o a través de la correspondencia con los distintos Superiores Mayores o con otros religiosos de las Vice/Provincias.

32- Las Visitas Canónicas han seguido todas la misma fórmula y casi todas han sido hechas por mí con al menos otro miembro del Consejo General. Me he esforzado en escribir una Carta de Visita individual para cada comunidad, pero no siempre lo he logrado. Enviaba una Carta de Visita a la Vice/Provincia al término de la visita y pedía la reacción del Vice/Provincial y de su Consejo o sus Consejos. Estas cartas pretendían reflexionar sobre la vida de la Vice/Provincia y hacer propuestas precisas para ayudar a la Vice/Provincia a hacer nuevos progresos. Unos seis meses después de una de esas visitas, un Asistente General volvía a esa Vice/Provincia para ver qué evoluciones se habían producido tras la visita del Superior General.

33- Los religiosos parecían apreciar estas visitas formales, y en particular la oportunidad de conocer al Superior General y de hablar con él sobre su propia vida y la de su comunidad. Dicho esto, sería bueno que hiciéramos una evaluación del efecto real de estas visitas. Suponen una enorme inversión en tiempo y en dinero. ¿Podríamos idear una fórmula que requiera menos tiempo y que sea menos costosa, más intensiva y más útil tal vez para las distintas Vice/Provincias?

34- Tampoco se puede subestimar la importancia del apoyo que los Asistentes Generales han prestado a los Superiores Mayores, a los diferentes Consejos y Comisiones de las Vice/Provincias, y a otros. Por ejemplo, y hablando sólo de la Provincia de África, en el año 2000-2001, los miembros del Consejo pasaron al menos un mes cada uno en la Provincia. Desde entonces, se ha producido cada año la presencia en la Provincia de al menos un Asistente o la mía propia. Percibimos que este tipo de presencia es muy importante: el Gobierno General debe hacerse presente en el terreno para conocer bien la vida y la misión de los hermanos. Evidentemente, esto exige mucho tiempo. Desgraciadamente, dado el reducido número de miembros del Consejo y la acumulación de cargos y funciones, no hemos hecho todo cuanto considerábamos necesario. Además, los Asistentes se preguntaban a menudo si este tipo de visitas tenía el impacto deseado. Tenían la impresión de que después de su visita había poca repercusión concreta en el lugar visitado y, de todos modos, poca reacción por parte de los responsables de la Vice/Provincia. A pesar de esto, tenemos la convicción de que, sea cual sea la estructura que imaginemos para el Gobierno General, siempre será importante garantizar una modalidad sustancial de presencia del Consejo General en las Vice/Provincias y velar por la formación y el acompañamiento de los responsables.

35- Las publicaciones han permitido alimentar la comunicación entre el Gobierno General y las Vice/Provincias. *AA-Noticias* (ver Capítulo General nº 240), la Repartición de los Religiosos (ver nº 27), la creación del sitio-web de la Congregación (ver nº 28), el Necrologio, los *Documents Assomption*, las cartas periódicas a los Superiores Mayores (llamadas “SM”), todas ellas son apreciadas por los religiosos y nos ayudan a alimentar la comunicación dentro de la Congregación. Mencionemos especialmente el gran trabajo de traducción durante este período (ver Capítulo General nº 241). Conviene dar aquí las gracias a los hermanos que aceptan dedicar

tiempo y energías a este servicio. Hemos hecho de ello una prioridad, aunque creemos que aún hay progresos por realizar, especialmente en la traducción simultánea, para que nuestros encuentros sean realmente internacionales. Cuando veo los resultados de lo que hemos hecho y los comparo con otras congregaciones internacionales, me pregunto si de verdad tenemos voluntad de ir en ese sentido. ¿Cómo tomar más en serio esta dimensión muy real y muy concreta de la internacionalidad, que corre el riesgo de quedarse en un piadoso discurso? ¿Qué medidas hay que tomar?

3) Formar “líderes”

36- La formación de líderes ha sido otra de nuestras prioridades. Se ha buscado de diversas maneras.

- ✓ Sesiones para los nuevos Provinciales (ver Capítulo General n° 183), con diversas modalidades: en Roma, octubre de 1999; en Nairobi, abril de 2000; en Roma, septiembre de 2002; en São Paulo, enero de 2004; en Roma, septiembre de 2004.
- ✓ Sesiones para los Ecónomos Provinciales en Roma (mayo de 2002 y octubre de 2004), y para los Ecónomos locales en Santiago (2002) y Butembo, RD del Congo (2002) (ver Capítulo General n° 190).
- ✓ Una sesión internacional para los secretarios y archiveros tuvo lugar en Roma en noviembre de 2001.
- ✓ Una sesión internacional para los formadores (ver Capítulo General n° 181) en Nairobi, en julio de 2002, para preparar una nueva edición de la *Ratio Institutionis*. Con la ayuda de un comité de redacción, el Padre Julio y el Padre René han continuado este trabajo durante casi dos años y han redactado la nueva versión de la *Ratio* que se someterá a la aprobación del Capítulo General (ver Capítulo General n° 152).

- ✓ Un taller sobre el liderazgo, para los Provinciales y uno de sus Asistentes, en Roma en abril de 2003.
- ✓ Por último, el Consejo General ha organizado la tercera CAFI (ver Capítulo General nº 163), una comunidad internacional de formación, con la ayuda del P. Miguel Díaz Ayllón (México), en Nîmes en julio y agosto de 2003.

37- Creo, pues, que hemos hecho notables esfuerzos en este campo, pero nos sigue inquietando el tema. ¿Nos preocupamos de prever los responsables del futuro? ¿Qué acompañamiento estamos dispuestos a ofrecerles? No se trata de formar meros dirigentes o funcionarios. Se trata de favorecer una cultura de responsabilidad y de iniciativa, de imaginación y de libertad. Luego, de ayudar sobre todo a los jóvenes religiosos a adquirir las herramientas necesarias para el trabajo de liderazgo. Una comunidad puede subsistir un tiempo sin un esfuerzo en este sentido, pero no se desarrollará y no hará su trabajo todo lo bien que debe.

4) Profundizar nuestras relaciones con las hermanas de la familia asuncionista

38- Finalmente, hemos tratado de ahondar nuestras relaciones con las hermanas de la familia de la Asunción a través de diversos medios. Los esfuerzos más eficaces se han producido en los niveles local y vice/provincial; ahí, las relaciones amistosas y las colaboraciones apostólicas han continuado y se han intensificado a lo largo de los últimos seis años. En el nivel general, el Superior General y las Superiores Generales han continuado con sus encuentros cada dos años, en diciembre de 1999, 2001 y 2003. También ha habido, en otros momentos, otros encuentros más informales. Los Consejos Generales de las cinco Congregaciones se han reunido en los años intermedios, en septiembre de 2000, 2002 y 2004. Nuestras Congregaciones han

emprendido cierto número de proyectos comunes (cursos de lenguas, sesiones comunes, RIAD, etc.), y se han organizado dos coloquios: sobre la Historia de la Familia (enero de 2004) y sobre la Vida Religiosa de mañana en Europa y en América del Norte (octubre de 2004). Religiosos y religiosas de las distintas familias han participado también en varios Capítulos y sesiones, así como en retiros animados por unos/as u otros/as.

III. Lo que hemos visto en las Vice/Provincias

39- Una de nuestras prioridades como Consejo General ha sido conocer la Congregación lo mejor posible. Este conocimiento nos parecía importante para ser fieles a lo que la *Regla de Vida* exige al Superior General: ayudar a los miembros de la Congregación a ser cada vez más fieles a su compromiso como religiosos asuncionistas y en su servicio al Reino (RV n° 103, 105).

40- Las Visitas Canónicas son evidentemente uno de los medios principales para realizar este objetivo. Nos han permitido ver las fuerzas y las debilidades de nuestra familia religiosa hoy. Lo que se dice a continuación es un reflejo de lo que hemos visto durante esas visitas. La imagen se ha completado gracias a un análisis hecho por los Provinciales en la reunión del Consejo de Congregación en 2004.¹⁰

Nuestras fuerzas y nuestras debilidades

El carisma asuncionista

41- Todos están de acuerdo, con más o menos entusiasmo y convicción, en **que nuestra tradición espiritual y nuestra Regla de Vida constituyen nuestra mayor fuerza**. Admiramos la intuición de nuestro origen y el espíritu del fundador. Nos incomoda menos que en el pasado su estilo del siglo XIX (sobre todo desde que hemos descubierto que es un estilo que no parece molestar en absoluto a los laicos que conocen bien a la

¹⁰ Se ha utilizado un método de análisis denominado FFOM: forces, faiblesses, opportunité, menaces.

Asunción), y nos sentimos más inclinados hacia él en el oración personal y en el estudio. Hablamos mucho también de San Agustín, lo damos a conocer a los jóvenes durante sus años de formación, y nos valemos de él en nuestra predicación, en las distintas animaciones y en nuestro trabajo pastoral en general. Somos menos numerosos que en el pasado en el terreno de los estudios agustinianos. Probablemente esto se explica más por la disminución de los efectivos que por una disminución del interés.

42- La *Regla de Vida* nos inspira. Hablamos de ella con orgullo. Apreciamos su espiritualidad cristocéntrica y el hecho de que insiste en lo esencial más que en lo accesorio. Insiste, por ejemplo, en un amor profundo a la Iglesia y un compromiso ardoroso en servir al pueblo de Dios de una manera que supera las polaridades habituales. Nos sentimos interpelados por los ideales a los que nos invita: generosidad, osadía, libertad, apertura y acogida, espíritu de inventiva en la misión.

43- Nuestro amor por el fundador, por la Regla y el carisma en general se manifestó con ocasión del 150° aniversario de la fundación y en los eventos organizados con tal motivo en la Congregación y en cada Provincia. Se manifiesta en los esfuerzos por estudiar al fundador y en las publicaciones y las traducciones de artículos y libros que le conciernen.

Pero...

44- El carisma sigue siendo muy difícil de expresar, llanamente y en un lenguaje accesible a los que no son de la «tribu». Se dice que el Padre d'Alzon no quería para nosotros nada más que un «espíritu de Iglesia», sin carácter particular que nos distinga. Hay algo de verdad en esta afirmación, pero no responde a la pregunta: «¿Por qué / para qué fundó el Padre d'Alzon una Congregación particular?»

45- Somos muy modestos y a menudo casi invisibles. Hay en ello algo de admirable, sin duda, pero nuestros colaboradores laicos piden más visibilidad, y también el servicio a la Iglesia.

46- Apreciamos nuestra *Regla de Vida*, pero tenemos más bien tendencia a citar de ella siempre las mismas frases. Tendríamos que hacer un esfuerzo de estudio y de reflexión sobre toda la Regla y sobre todo para inventar medios y prácticas concretas que nos ayuden a ser fieles al ideal que nos propone. Corremos el riesgo de quedarnos demasiado en el nivel del discurso, sin traducirlo en hechos.

Nuestra vida de fe

47- En todos los lugares donde estamos, nos damos cuenta, con cierto sufrimiento, de los retos que hay que encarar para vivir la fe con seriedad. Para muchos, se trata de una lucha difícil y penosa por mantenerse fieles. Entre los religiosos y en nuestras comunidades, hay un deseo de vivir seriamente la fe a nivel personal y con los hermanos en comunidad, y de dar un testimonio claro. La oración común forma parte de la vida de casi todas nuestras comunidades, incluso en las comunidades más pequeñas y de religiosos de más edad. Con el modo mismo de orar y, por supuesto, con la fidelidad a una vida de oración personal, damos un testimonio importante a quienes nos conocen. Los jóvenes nos dicen que es uno de los elementos que les ha atraído a la Asunción. En cierto número de comunidades, los hermanos han encontrado los medios para compartir su vida de fe y continúan organizando retiros y programas de renovación. Algunos se comprometen a vivir una vida de oración personal exigente. Tengo bastante claro que la beatificación de nuestros tres hermanos en 2002 ha sido para todos nosotros un poderoso recordatorio de que la santidad está en el núcleo de nuestra vocación como cristianos y como Asuncionistas.

Pero...

48- ¿Nos damos cuenta del impacto del cuestionamiento actual de la fe sobre nuestra propia fe y sobre nuestra capacidad para vivir las exigencias de la vida consagrada? Algunos de nosotros constatan un aburguesamiento de la vida religiosa: adopta el estilo de la sociedad de consumo. ¿Es éste el caso? ¿Hasta qué punto reflexionamos sobre el impacto de la cultura ambiente en nosotros? Tal vez nosotros mismos necesitamos redescubrir las exigencias del Evangelio y dejarnos interpelar por ellas.

49- Los Asuncionistas no utilizamos mucho la palabra “contemplación”. Es cierto que algunos dicen que Agustín no era un contemplativo o que d’Alzon era más bien un activista. ¿Pero no eran ambos igualmente contemplativos? Se dice de los Asuncionistas que son muy enérgicos y entregados. Me parece importante que nos vean también como hombres de oración personal profunda, hombres que pasan momentos importantes en oración, en privado y en público. En mis visitas a las comunidades, no he visto a muchos religiosos hacer su oración personal en la capilla de la comunidad. A veces me he preguntado si la oración personal era de hecho un valor para algunos, que sin embargo insistirían sin vacilar en la importancia del trabajo apostólico.

50- Algunas comunidades de la Congregación, raras es cierto, no se reúnen para Laudes y Vísperas. Hasta ahora no he oído ninguna justificación que me parezca razonable. Más frecuentemente, sobre todo en las comunidades en las que sus miembros deben celebrar la Eucaristía en otros lugares durante el día, los hermanos no se reúnen para una Eucaristía cotidiana. Como ya escribí en la Carta nº 5, «Testigos del Amor» (p. 21), no creo que podamos decir que la Eucaristía está en el centro de nuestra vida común si no la celebramos juntos de manera regular y frecuente. El modo de hacerlo, quizá no sea fácil de encontrar; pero si admitimos el principio, hemos de pelear para encontrar los medios.

51- Unido a este tema de la oración, a menudo he observado otro fenómeno: religiosos desanimados, sin energía o pasión o motivación. No siempre es fácil ser religioso hoy en día; pero he notado que, frente a esta situación penosa, cierto número de religiosos saca la conclusión de que no hay ninguna esperanza, que la única respuesta «razonable» es aguantar lo mejor posible hasta el final o «desconectar el sistema».

Nuestra vida en comunidad

52- Por comunidad entiendo, naturalmente, la fraternidad asuncionista (a nivel local e internacional) que es el marco en el que vivimos; pero amplió la definición insistiendo: las religiosas de la familia y los laicos que colaboran con nosotros forman parte de la comunidad de una manera importante.

53- Reconocemos que la vida fraterna es uno de nuestros rasgos distintivos: es una fuerza y un reto de todos los días. Se trata de la dimensión de nuestra vida que resulta más atrayente para los jóvenes en discernimiento.

La vida fraterna

54- Nuestras comunidades asuncionistas son en su gran mayoría muy acogedoras. Sus amigos y los grupos con los que están en contacto hablan de cierto «espíritu de familia». En mis visitas he percibido un gran afecto fraterno en nuestras comunidades, entre las distintas generaciones, y en particular para con nuestros hermanos enfermos y ancianos, rodeados de muchas atenciones. Algunas Provincias hacen un gran esfuerzo para ahondar este afecto fraterno (asambleas provinciales, esfuerzos organizados de diálogo, etc.). Aunque en algunas Provincias he percibido que viejas querellas ideológicas han dejado huellas y siguen sin solucionarse, en ninguna parte he descubierto conflictos serios.

55- Tomar en serio la nueva *Regla de Vida* ha dado origen a nuevas «prácticas» comunitarias. Ahora se hace el Capítulo Local en la mayoría de las comunidades. En algunas de ellas, «la obediencia» (una reunión de hermanos durante unos minutos) ha venido a ser un momento muy útil en la vida cotidiana de la comunidad para compartir informaciones útiles y a veces con un contenido más importante. En las Provincias, se han puesto en marcha determinadas iniciativas para formar a aquellos que tienen responsabilidades particulares en las comunidades, y se ha hecho un gran esfuerzo para publicar boletines de información y de animación.

56- Nuestra comunidad asuncionista toma cada vez más conciencia de su carácter internacional. Estamos actualmente en todos los continentes. La colaboración interprovincial es bastante impresionante, alentada en parte por un trabajo en grupos interprovinciales en la reunión anual del Consejo de Congregación. Tales colaboraciones existen actualmente en todos los continentes. Desde el último Capítulo General, al menos se ha fundado una comunidad internacional en Québec. Este sentido de pertenencia a un cuerpo internacional ha crecido gracias al esfuerzo continuado de compartir recursos entre Provincias: a través del intercambio de religiosos (jóvenes y menos jóvenes han aceptado destinos fuera de sus países), por el apoyo financiero dado a través de la Caja de Solidaridad de la Congregación, por iniciativas de ayuda interprovincial, y por la creación del Fondo Apostólico de la Congregación. Se ha impulsado igualmente el carácter internacional de la Congregación por medio de un esfuerzo permanente de traducción y la garantía de que todo religioso, sea cual sea su cultura o su lengua, se pueda sentir en su casa en la Congregación.

La comunidad ampliada a las hermanas de la familia

57- Este espíritu fraterno va más allá de los Asuncionistas. En casi todas partes, he descubierto relaciones ricas y sólidas con las

hermanas de la familia. Amistad, oración compartida y colaboración en la misión (y también en el nivel de la formación y de la pastoral vocacional) son práctica común cada vez más, allá donde dos o tres ramas de la familia se encuentran en el mismo lugar.

La comunidad ampliada a los laicos

58- Lo mismo ocurre en nuestras relaciones con los laicos. A excepción de una u otra Provincia, los laicos son socios efectivos en la misión y comparten más o menos la fraternidad y la oración de la comunidad religiosa. Participan incluso de manera importante en la pastoral vocacional y en nuestros programas de formación. Piden cada vez más conocer mejor nuestro carisma y compartirlo a un nivel más profundo. Están muy agradecidos a la comunidad por su apertura para con ellos. Algunas Provincias han hecho muchos esfuerzos para acompañar a los laicos en su proceso de organización, y les han ayudado a preparar una «Regla» para los laicos asuncionistas. Hay que señalar que incluso en los lugares donde hay pocas vocaciones a la vida religiosa, hay un número importante de laicos que quieren comprometerse con nuestras comunidades.

Pero...

59- Somos bastante lúcidos cuando se trata de las debilidades de nuestra vida fraterna. Dada la importancia de esta dimensión de nuestra vida, considero esta exigencia totalmente justificada.

La vida fraterna

60- El individualismo es una enfermedad que debilita nuestras comunidades. Se manifiesta muy concretamente (habitaciones tan bien equipadas, con ordenador, televisión personal, biblioteca y sistema audio, que un religioso no necesita abandonar su habitación más que para comer), y de manera menos tangible (destinos que

un Superior jamás osaría cambiar). El sentido de contribuir a un proyecto más amplio que uno mismo es muy débil. Tendríamos que redescubrir el ideal de vida que nos ofrece San Agustín en su Regla. Nos anima a poner todo en común, a evitar hacer de nada nuestro «*proprium*», nuestra propiedad personal.

61- Una de las consecuencias de este individualismo es un sentimiento de aislamiento en algunos hermanos: en comunidad y entre comunidades en una misma Provincia. Se ven mal las consecuencias reales de la pertenencia a una familia religiosa internacional. Un hermano lo expresaba así: «La comunidad es cálida, ¿pero estamos en verdad de acuerdo en los puntos esenciales?»

62- Este problema se manifiesta igualmente en el nivel del compartir. La franqueza y la corrección fraterna encuentran trabas, aunque en algunas comunidades se ha hecho un esfuerzo especialísimo en este sentido. La comunicación en las reuniones de comunidad es a menudo formal. En cierto número (demasiado grande) de comunidades, se prefiere postergar las reuniones «porque son aburridas», «porque la gente no habla», «porque estamos demasiado ocupados», «porque ya nos vemos bastante en la mesa». Nos falta imaginación cuando se trata de encuentros comunitarios; se parecen demasiado a las reuniones de trabajo que tenemos durante la jornada. Somos bastante fieles al Capítulo Local; pero demasiadas veces éste es un ejercicio formal, limitado a cuestiones de organización comunitaria. No se para a tratar los grandes objetivos para el año y a menudo no es movilizador para la comunidad.

63- La transparencia es una dimensión importante de nuestras relaciones en comunidad. El respeto por la vida «privada» («privacy») significa a menudo que no se comparte lo que es importante para cada uno, que decimos poco de nuestras actividades, de nuestras relaciones en el exterior, de nuestro empleo del dinero. Un joven religioso se

lamentaba recientemente: «La sexualidad es un tema tabú en la comunidad.»

64- La libertad es un valor importante que cultivamos y defendemos; pero la libertad exige una relación sana con la autoridad y un alto sentido de la responsabilidad. Demasiadas veces he visto a adultos comportándose como niños frente al Superior. En el mismo sentido, me parece que nuestros Superiores tienen a menudo dificultades para acompañar como pastores a sus hermanos, limitándose con demasiada frecuencia a preocupaciones de organización, sin tomarse tiempo para tratar con los hermanos a un nivel humano y sobrenatural más profundo.

65- A pesar de una mayor conciencia internacional, el número de comunidades internacionales no aumenta en la Congregación. No se trata sólo de ser acogedores con quienes vienen a nuestro país para integrarse en nuestra cultura, sino de estar disponibles para abandonar nuestro propio país y acudir allí donde la necesidad nos reclama. Sigue en pie el reto de aprender idiomas (tenemos cuatro idiomas oficiales en la Congregación, ¿pero cuántos de ellos son utilizados en nuestros encuentros internacionales?), de ser suficientemente libres para poder salir de nuestra propia cultura y de criticarla, y de estar dispuestos a admitir que lo que sucede en otra punta del mundo y en otra Provincia puede ser más importante que lo que sucede entre nosotros.

La comunidad ampliada a los laicos

66- La relación con los laicos varía mucho según la cultura y los religiosos. En algunas de nuestras Provincias la colaboración con los laicos no es una prioridad. ¿Es una cuestión de cultura, de falta de interés, de principios, de personas? Es difícil responder, pero creo que esta colaboración forma parte de una visión de Iglesia que nos es querida en la Asunción. Todas nuestras Provincias deberían reflexionar seriamente sobre su compromiso a este respecto. Los

laicos no están al servicio del clero y a sus órdenes, son socios en pie de igualdad ('partenaires') en la misión de la Iglesia. En este sentido es como hay que implicarlos en la misión de la Asunción. Entre nosotros los laicos piden aún más. Allá donde están más implicados en nuestras comunidades y en nuestra misión, esperan de nosotros un buen acompañamiento. Reclaman una formación y una orientación, como hermanos y hermanas en la Asunción y en la Iglesia y no como consumidores pasivos.

Una misión común

67- «Los Asuncionistas somos religiosos que vivimos en comunidad apostólica.» Una inspiración de celo por el Reino está en el origen de la Asunción. Durante siglo y medio, la Asunción ha adquirido una experiencia y una reputación en muchos campos apostólicos en la Iglesia: la educación, la investigación intelectual, el periodismo, el ecumenismo, las peregrinaciones, la evangelización popular, y la promoción de las vocaciones. Hemos ejercido esos apostolados en instituciones que siguen teniendo su influencia: Bayard (en varios países), el Instituto de Nimega (Países Bajos), los Estudios Agustinianos (París), Assumption College (USA), Kambali (Butembo, RD del Congo) y Mahamba (RD del Congo)... Y esto no basta para decir la gran variedad de apostolados en que estamos empeñados; somos, en efecto, conocidos por esta variedad. Nos hallamos igualmente en las grandes capitales del mundo: Moscú, Estambul, Jerusalén, Roma, Atenas, Santiago, París, Nairobi, Londres, Rio de Janeiro ... Y sobre todo en el pasado, hemos invertido y nos hemos implicado enormemente en el servicio de las misiones «extranjeras». No se trata sólo de referencias al pasado; aún hoy, aunque sea de manera más modesta, seguimos implicados en todos esos lugares.

68- «Trabajar como cuatro», es una fórmula del Padre d'Alzon que citamos con frecuencia; efectivamente, los Asuncionistas trabajan

mucho. Entre nosotros, los ejemplos de falsa prudencia «en zapatillas»¹¹, son más bien raros. Los Asuncionistas son conocidos como hombres con una energía apostólica extraordinaria. Pero son también hombres de colaboración. Extremadamente modestos, no atraen la atención sobre sí. Su mira prioritaria es la Iglesia y no su familia religiosa. Están motivados por convicciones profundas, y al mismo tiempo habitados por una preocupación de comunión y de diálogo más que de imponer su manera de hacer, su estilo o su ideología. Quieren hacerse presentes a los hombres y mujeres de este mundo y en este tiempo.

Pero...

69- Actualmente se insiste sobre todo en el individuo y su compromiso. En otro tiempo se trataba de compromisos en un mismo establecimiento u obra. Pero en ambos casos el reto consiste en forjar un proyecto auténticamente común. En nuestras comunidades se habla demasiado poco de lo que ocupa la mayor parte de nuestro tiempo y de nuestra energía, es decir, nuestro trabajo apostólico. Nuestra oración es común, pero nuestro trabajo es a menudo muy individual: ¿sorprende que nos cueste integrar el trabajo en nuestra oración común? En cuanto comunidades, pasamos poco tiempo reflexionando sobre una visión o proyecto común (pues se insiste sobre todo en la visión del individuo para su propio trabajo). Tanto si es a nivel comunitario como individual, considero que dedicamos poco tiempo a planificar, a evaluar y a ajustar nuestras actividades apostólicas en función de las demandas que cambian continuamente. ¿Qué esfuerzo hacemos para discernir bien las opciones apostólicas que hay que hacer? ¿Hasta qué punto estamos atentos a lo que el Espíritu nos está pidiendo en un momento determinado? Para mí que nos comprometemos en una actividad o una institución (una agencia, una parroquia, una escuela) y no nos hacemos nunca la pregunta sobre el fin

¹¹ Instrucción de clausura del Capítulo General, el 18 de septiembre de 1873, ES p. 189.

apostólico principal o la visión que esperamos realizar en esa actividad o institución. Así podemos ser muy poco creativos y nuestras respuestas corren el riesgo de no cuadrar suficientemente con las necesidades reales. Gastamos mucha energía en mantener lo que hacemos desde hace tiempo y demasiado poca en preguntarnos si de verdad es eso lo que habría que hacer.

70- Por falta de visión y de planning, nuestras prioridades no están claras (o son demasiado numerosas y, por tanto, carentes de sentido), y en consecuencia las opciones resultan imposibles (pues no hay criterios claros que nos permitirían decir «sí» a una posibilidad y «no» a otra). La única alternativa es añadir y nunca suprimir. Resultado, nos sobrecargamos de trabajo. Éste se vuelve excesivo, tanto para las personas como para las comunidades y las Provincias. Y a menudo lo pagan la vida de oración y la comunidad.

71- En fin, por falta de visión, como acabo de decir, hay falta de entusiasmo y de dirección. Como decía un hermano: «Nos falta combatividad.»

72- Me parece, pues, clara la necesidad de empeñarnos en un esfuerzo de reflexión sobre nuestro proyecto de comunidad. Por supuesto, un proyecto así no se reduce a la suma de proyectos individuales, una especie de «paraguas» que cubre todo, pero que tiene poco sentido. En lugar de construir un proyecto a partir de los proyectos individuales, habría que invertir la dirección: ir de la comunidad a la persona. El proyecto común inspira, orienta y hasta genera los proyectos individuales. Si queremos combatir ese individualismo que todos lamentan, hay que tomarse muy en serio este esfuerzo de forjar un proyecto común. La autonomía de cada uno se ha vuelto tan importante que ante un proyecto así se puede tener miedo y buscar «proteger» los propios intereses. Para tener éxito, hay que tener valor y lucidez, y el papel del Superior será indispensable. Hace falta un Superior que sabe escuchar, discernir, manifestar su pensamiento y decidir.

La pastoral vocacional y la formación

73- Los jóvenes se sienten llamados a la Asunción en muchas regiones donde estamos. Se han tomado iniciativas bastante originales en el terreno de la **pastoral vocacional**. Algunas Provincias más que otras han invertido en personal en este esfuerzo y han previsto un acompañamiento serio para los jóvenes en discernimiento. Nos damos cuenta de que hay que hacer más en este campo.

74- Estamos contentos con la claridad de las líneas directrices que la Congregación se ha dado en la *Ratio Institutionis*. Los programas de formación en el noviciado están organizados de manera sistemática, inspirándose en ese documento. En general, se hace también un esfuerzo serio para ofrecer una formación intelectual sólida a los religiosos jóvenes. A cierto número de jóvenes se les ha animado a seguir una formación académica más avanzada, incluso hasta el doctorado. ¡Que continúe! Hay que reconocer que se ha hecho una inversión muy importante en el terreno de la formación allá donde los jóvenes son más numerosos, por ejemplo en África, en Madagascar, en Colombia, en Brasil...

Pero...

75- La **pastoral vocacional** en los países del norte está en crisis. Sin duda, las razones son muchas; pero es importante que reflexionemos sobre el problema y le demos una respuesta. No podemos renunciar sin más al esfuerzo. Entre las cuestiones que hay que plantearse, está la del sentido mismo de nuestra vocación, la fe que tenemos en que Dios puede intervenir en la vida de un hombre, nuestras propias convicciones sobre el valor de la vida religiosa, y la naturaleza y la calidad de nuestro propio testimonio. ¿Qué podría atraer hoy a un joven a nuestra comunidad?

76- Hay necesidades, evidentemente, en el ámbito de la **formación**. Tanto en los países donde hay varios candidatos como en los que hay menos, no tenemos suficientes religiosos formados y experimentados. Los candidatos y los religiosos jóvenes necesitan hoy un acompañamiento sostenido y durante un tiempo bastante largo. Pero no parece que se vea como prioritario. ¿Vamos a prever y formar a los formadores que necesitamos?

77- Aunque la *Ratio* prevé un programa de formación para los postulantes, la mayoría de las Provincias admiten que falta formación a este nivel. No así, o menos, en el caso de los novicios y de quienes han emitido los votos temporales. Lo que falta a este nivel es el acompañamiento y la preparación de informes que contribuyan a la formación de los jóvenes más que a «aterrarlos». A este nivel, hace falta un esfuerzo particular de formación a la libertad y a la responsabilidad. Esto no puede hacerse más que en pequeños grupos y por medio de un acompañamiento personal con el formador. También a este nivel, hay que insistir más en una formación apostólica sistemática. No basta con hacer trabajar al joven en un apostolado, hay que prever sesiones, una reflexión seria, estudio, con la supervisión de una persona con cierta experiencia apostólica. Por último, en el ámbito de la formación, hay que decir una palabra sobre la formación permanente. Desde la desaparición de la «probación» para los religiosos después de quince o veinte años de profesión perpetua, no hemos encontrado aún la fórmula eficaz que permita impulsar sistemáticamente la formación espiritual y religiosa permanente de nuestros hermanos. Su necesidad es muy real, quizás hoy sobre todo. Espero que el Capítulo General se fijará seriamente en esta cuestión y suscitará una respuesta.

Administración y Gestión

78- El debate en curso desde hace algunos años sobre las estructuras de gobierno de la Congregación ha dado ya algunos frutos. El fin de este tipo

de reflexión es dotarnos de los mejores medios posibles para favorecer nuestra vida en comunidad apostólica, pues toda estructura está al servicio de la vida. Es evidente para nosotros, Gobierno General, que con la estructura y el personal actuales no hemos podido prestar los servicios que se nos han pedido. Propondremos, pues, algunas modificaciones al respecto. Además, nos parece que hay que modificar nuestras estructuras regionales/provinciales para permitir una mayor flexibilidad para poder realizar nuestro proyecto común de Congregación, para asegurar una buena animación en todas las regiones de la Congregación, y para permitir que se manifieste la rica variedad cultural que hay entre nosotros.

79- Desde hace algún tiempo, hemos hecho un esfuerzo en la formación de los responsables. Su trabajo no se improvisa y exige una preparación previa, aunque la formación «en el tajo» sea muy eficaz. Los «recursos» que hay que «administrar» con el mayor esmero son nuestros hermanos. Se trata de discernir bien los dones de cada uno y de clarificar bien las prioridades de la comunidad para que cada uno pueda dar lo mejor de sí para la misión y el bien de todos.

80- En el ámbito de la gestión financiera, hemos progresado. Las Provincias más jóvenes se dotan progresivamente de herramientas de gestión más adaptadas al crecimiento que han experimentado. Algunos Eónomos Provinciales han podido, por medio de sesiones, adquirir una competencia para ejercer mejor su papel y, por consiguiente, para iluminar mejor las decisiones de los Consejos Provinciales. Una contabilidad coherente y fiable permite una transparencia mayor en las cuestiones financieras: esto permite comunicar una información ajustada, responsabilizar a las distintas instancias y mantener la confianza. También se han constituido equipos económicos en todas partes.

81- En cuanto al tema de la organización de nuestras regiones y de la Congregación en su conjunto, hemos hecho esfuerzos para reajustar nuestras estructuras para que puedan responder mejor a las realidades y las

necesidades actuales de nuestras comunidades y de nuestros compromisos apostólicos. Se han realizado cambios de éstos para Corea, América del Norte, Inglaterra, Colombia, en Europa, etc. A nivel de continentes, se han realizado diversas colaboraciones, y más recientemente se ha implicado a todos en diálogos concernientes a la adaptación futura de nuestras estructuras para responder mejor a nuestras necesidades.

Pero...

82- No todos los Consejos Provinciales tienen el reflejo de tener en cuenta los impactos económicos de sus decisiones. Siendo limitados los recursos humanos y financieros, a veces el resultado es un desafortunado desplazamiento de prioridades. Cada Provincia debe fijar prioridades claras, cosa que no siempre sucede. Aquí o allá, hay progresos que hacer en la preparación del presupuesto y en el respeto del mismo.

83- Hemos hablado de autofinanciación. Con todo, los resultados son exigüos. El Capítulo de 1999 invitaba a las Provincias que no disponen de Procura a que se dotaran de una. ¡Lástima! En un momento en que la Caja de Solidaridad no alcanza a responder a todas las demandas, hemos progresado poco en este punto. Se ha evocado antes el fracaso parcial de SOLIDE. En las Provincias más holgadas, los ingresos de las Procuras disminuyen, mientras que las cargas aumentan, en especial por la atención a los ancianos y a los enfermos. Los recursos provenientes de los Fondos se estancan. A su vencimiento, la solidaridad interprovincial se resiente. El Capítulo General tendrá que examinar el tema más amplio de la estabilidad financiera del Instituto.

84- Algunas Provincias más antiguas, aunque están bien organizadas, tienen dificultades para encontrar a los hombres que acepten o puedan desempeñar la función de ecónomo. Afortunadamente, la contabilidad puede delegarse fácilmente en laicos competentes. Por el contrario, la

responsabilidad de las decisiones no se puede delegar. Experimentamos aquí una fragilidad nueva.

Conclusión

85- Cuanto precede os ofrece una panorámica general de las fuerzas y de las debilidades que nos caracterizan hoy. Se ha dicho poco de la demografía de la Congregación y de las cuestiones que nos plantea. Las estadísticas que estamos preparando y que se distribuirán a los capitulares darán una imagen en cifras de la Congregación, hoy y mañana. Imaginaréis fácilmente cuál será esta imagen: cierta estabilidad en los efectivos, pero continuará el deslizamiento hacia las nuevas regiones de la Congregación. Las «antiguas» regiones corren el riesgo de debilitarse cada vez más: sienten ya una fragilidad extrema. ¿Pero qué hay detrás de esta imagen?

86- Cuando preguntaron al cardenal Lustiger cuántos sacerdotes necesitaba su diócesis, respondió: «Los que Dios quiera darnos.» ¿Cuántos religiosos necesitará la Asunción? Actualmente estamos viviendo una experiencia de gran precariedad, en el «norte» y en el «sur», y esto podría desanimarnos. Creo que un sentimiento de autosuficiencia sería aún más peligroso para nosotros. No hay que cultivar la precariedad, pero cuando nos viene «dada», ¿no hay que «aprovecharla» para redescubrir el sentido profundo de nuestra vida y de nuestra misión?

IV. El camino a seguir

87- Después de tomar conciencia de nuestras debilidades, siento la urgencia de seguir adelante; pero lo hago con confianza, pues conozco también nuestras fuerzas y la gracia de la llamada que hemos recibido. Las sugerencias que siguen brotan del análisis precedente de la Congregación y de nuestra familiaridad con las cuestiones a las que la Iglesia y la sociedad se enfrentan actualmente, en las distintas culturas en las que vivimos y trabajamos.

En el plano de la misión...

88- **...lo que más falta nos hace son unas prioridades misioneras claras o, como ya he dicho de otra manera, un proyecto apostólico.** Es necesario para la Congregación, para cada Provincia, para cada comunidad, y también diría para cada religioso.

89- Un proyecto así nos permitirá ocuparnos de los problemas identificados más arriba: el individualismo que caracteriza nuestro modo de vivir y de trabajar, cierta falta de entusiasmo y de pasión debida a finalidades vagas o inexistentes, una especie de parálisis y una falta de imaginación debida al menos en parte a la poca atención a la presencia activa del Espíritu en nuestras vidas y en nuestro apostolado.

90- Se ha dicho mucho acerca de los proyectos apostólicos. A todos los niveles, el proyecto presenta claramente los *objetivos apostólicos principales* que queremos realizar e indica los *medios precisos* (o las actividades apostólicas) que nos permitirán alcanzar nuestros objetivos. Los objetivos apostólicos más importantes deberían formularse en términos que inspiren y movilicen, pero suficientemente precisos para

permitir hacer opciones difíciles. Los medios precisos deberían ser concretos, con indicaciones sobre el modo como estos medios se pondrán en práctica, se evaluarán y se reajustarán.

91- A nivel de la Congregación, el proyecto debe presentar claramente las prioridades que orientarán a las Provincias en sus propias opciones. Y si de verdad somos una comunidad que supera nuestras fronteras provinciales, ¿no habría que dar cierta importancia, si no una prioridad a las iniciativas internacionales de la Congregación y responder a los llamamientos que nos llevan más allá de nuestros propios intereses? Hay que encontrar, por supuesto, un equilibrio entre inserción local y preocupación por la Iglesia universal; pero presiento el peligro de que una tendencia más bien individualista nos haga sordos al llamado a «ir mar adentro».

92- A nivel de la Provincia, se trata de elaborar un proyecto que se inspire en el de la Congregación, teniendo en cuenta las culturas y las necesidades particulares de cada región.

93- El esfuerzo de discernimiento exigido por un proyecto apostólico nos permitirá

- tener en cuenta las necesidades reales del pueblo de Dios, único objetivo que nos movilizará de manera duradera;
- trabajar y dar testimonio en comunidad con «un solo espíritu y un solo corazón», entre nosotros, claro, pero también con las religiosas y los colaboradores laicos que comparten responsabilidades con nosotros;
- ser buenos intendentes de la llamada y del don que hemos recibido, imponiéndonos un método más riguroso de discernimiento, de planificación y de evaluación;
- y en especial, hacer las opciones necesarias en situaciones en las que los recursos no son ilimitados.

94- No repito lo que ya está dicho en la Carta nº 7, «Venid a ver a este hombre». Encontraréis en ella un análisis bastante desarrollado del

carisma tal como fue considerado por el fundador y de las grandes causas que nos interpelan en el mundo de hoy. A la luz de ese análisis, propongo que la Congregación adopte cuatro objetivos apostólicos principales para los años venideros.

1) *Los jóvenes*

95- Hemos de estar presentes entre un gran número de jóvenes, allá donde están, y a través de un contacto prolongado tener sobre ellos un impacto serio. Allá donde estamos en parroquia, habría que especializarse en juventud, hacer de los jóvenes la prioridad de la parroquia invitando a los adultos a insistir en el acompañamiento y la formación de los jóvenes. Los establecimientos escolares son un lugar evidente para el encuentro con la juventud. Hay que ponerse a buscar nuevos modos de estar presentes en esos medios académicos si queremos llegar a los jóvenes, y por qué no en colaboración con las religiosas de la familia que están aún muy implicadas en ese campo. Se deberían reforzar nuestros programas de voluntariado y tratar de implicar de 50 a 100 jóvenes al año por toda la Congregación. Creo que el voluntariado será frágil en la Asunción mientras sólo siga siendo una preocupación de tal o cual Provincia que trabaja sola en su país. Allá donde el carisma personal y la ocasión nos lo permitan, hay que implicarse en los movimientos (Scouts, carismáticos, etc.) y los acontecimientos puntuales (JMJ, peregrinaciones, etc.). Esto me parece claro: los jóvenes deberían ser una prioridad para nosotros, como lo han sido para Juan Pablo II.

2) *El mundo del pensamiento y de la comunicación: las universidades, los medios de comunicación, la investigación, la publicación*

96- Educación, edición, comunicación—si queremos tener un impacto profundo, duradero y extendido, son actividades apostólicas que hay que tomar en serio. Ése es el tipo de impacto que el Padre d'Alzon quería tener sobre la sociedad. Cuando tomó distancias con la política

en 1845¹², se volcó hacia la educación para realizar su deseo de transformar la sociedad. No es el único apostolado asuncionista, pero puede ser de una eficacia muy especial.

97- En algunas Provincias, se ha animado a un buen número de religiosos a continuar sus estudios para poder participar activamente en la enseñanza y en la investigación a nivel universitario. Se trata de un carisma particular y bastante escaso, pero cuando lo descubrimos hay que alentarlo lo más posible para asegurar una presencia permanente de la Asunción en las fronteras del pensamiento. A mi modo de ver, no es deseable limitar nuestra presencia a los campos de la teología o de la filosofía, sobre todo si queremos garantizar que los hombres de fe puedan estar presentes con la mirada que les es propia en todos los campos del saber humano. Particularmente, es de desear que nuestros hermanos hagan ese trabajo en colaboración con otros y traten de poner el fruto de su trabajo al servicio de sus hermanos en la Asunción.

98- Se ha dicho a menudo: un asuncionista es un comunicador. Lo llevamos en los genes. Sigue siendo verdad para nuestros jóvenes hoy. Hay que apoyar las iniciativas modestas de publicación y de medios de comunicación que surgen en una u otra Provincia y preparar a los jóvenes para trabajar en esos ámbitos. Y el desarrollo actual de Bayard, ¿no es una llamada a la Asunción a la que debe responder como Congregación?

3) *Diálogo entre las culturas y las religiones, y más especialmente con los cristianos Ortodoxos*

99- El Padre d'Alzon quería que fuéramos hombres de comunión, en la sociedad y en el seno de la Iglesia. Para responder a la intuición

¹² Ver la carta a la Madre María Eugenia Milleret del 9 de julio de 1848 (Banco de datos, B10579).

del fundador y al llamamiento renovado de Juan Pablo II en el mismo sentido, hemos de afanarnos en el objetivo a favor de la comunión redoblando nuestros esfuerzos para estar presentes entre los cristianos Ortodoxos, lo cual exigirá hoy paciencia e imaginación. La Asunción goza de una gran reputación y experiencia en este terreno y debería ejercitarla hoy, aunque haya de hacerse de otra manera. Sin abandonar el ecumenismo de reflexión teológica e histórica, ¿será éste el momento de un «ecumenismo pastoral»? Sea cual sea la forma que adopte, tenemos que responder a este llamado de Oriente.

100- El diálogo con las Iglesias Ortodoxas no será la prioridad de todas las Provincias (aunque todo Asuncionista debería sentirse implicado en cierta medida); pero la preocupación por el diálogo y el encuentro con el otro y con las distintas culturas debería manifestarse en todas las Provincias por medio de iniciativas apostólicas muy concretas y por el esfuerzo en el seno mismo de la Congregación por conocer bien y respetar las diferentes culturas presentes en nuestras comunidades. Si queremos evitar que el respeto de la diversidad degenera en división, ideología y hasta violencia, si queremos tomar en serio la causa de la paz, hay que aprender concretamente a descubrir y conocer al otro, a darse a conocer, y a ensanchar la mente a través de este género de encuentro.

101- Esta prioridad apostólica del diálogo puede manifestarse concretamente por medio de una presencia mayor en Asia, donde se encuentra actualmente casi la mitad de la raza humana y donde la llamada a la Congregación parece bastante clara.

4) *Evangelización para hoy*

102- La pastoral a favor de los fieles que frecuentan nuestras comunidades eclesiales no basta. Más o menos en todo el mundo, incluso en las Iglesias más jóvenes, nuestros desvelos pastorales

no alcanzan a la gran mayoría de católicos que raramente acuden a la iglesia. A los que estamos comprometidos en el ministerio parroquial, esto debería invitarnos a reexaminar nuestro proyecto apostólico. Podemos deplorar la ausencia de gran número en nuestras iglesias, o podemos discernir en este fenómeno un llamamiento a renovar de manera radical nuestra concepción y nuestros métodos de evangelización. Me parece que la evangelización hoy debe, ciertamente, ayudar a los fieles a responder, de una manera propia a su condición de fieles laicos, a la llamada a la santidad; pero también debería ocuparse de las personas marginadas, aquellas para las que la Iglesia tiene poco sentido. Se trataría tal vez de los pobres desde el punto de vista material, de aquellos que son rechazados por la sociedad, de los alienados o de aquellos a quienes cuesta ver la pertinencia de la fe en el mundo moderno. Si queremos tomar en serio el llamamiento a promover la justicia y a transformar la sociedad, hemos de fijar en ese mundo una mirada benévola.

103- Y no hemos de invertir nuestras energías sólo en los lugares «clásicos», es decir en las parroquias. Al contrario. Desde hace algunos años, hemos visto la eficacia de las grandes concentraciones y de los eventos puntuales para llegar a un público que no frecuenta la iglesia. Pienso en los santuarios, en las concentraciones de jóvenes (como las JMJ), en las peregrinaciones. Pero este tipo de presencias no se improvisa. Exige una preparación y unas estrategias muy claras.

En el plano de la comunidad apostólica ...

104- ...lo que más falta nos hace es un testimonio más sencillo, más claro de la vida del discípulo vivida en fraternidad.

105- Percibo que este testimonio es débil. Las relaciones fraternas son cordiales, pero les falta profundidad humana y espiritual. Respetamos las

exigencias de la vida consagrada; ¿pero vivimos los votos como valores positivos que dan sentido a nuestra vida?

106- Como religiosos apostólicos, si queremos resistir a la tentación real de hacer sobre todo lo que nos gusta en lugar de lo que agrada a Dios, tenemos que insistir en el proyecto común como he evocado anteriormente. Hemos de configurar comunidades y agrupaciones suficientemente pequeñas para que permitan un encuentro auténtico a nivel personal. No veo cómo es posible hoy perseverar en un camino de creyente si no tenemos ese tipo de apoyo de una comunidad compartiendo seriamente una fe vivida. También hay que hacer un esfuerzo por decirnos la verdad o lo que San Agustín llamaría la corrección fraterna. Quizás es difícil, ¿pero no es un imperativo evangélico? Tomarla en serio nos enseñaría quizás algo de nosotros mismos, de los hermanos, y de la verdad misma.

107- Para vivir la pobreza de una manera más clara, tendríamos que desembarazarnos de ciertas posesiones y de ciertas costumbres que nos estorban, poner todo en común y no «poseer» nada sin el permiso de los hermanos (autos, «peculios», cuentas bancarias personales, equipamientos), cultivar la transparencia y estar más con los pobres de manera habitual.

108- Para vivir la castidad de una manera más clara, prestar atención al estilo y a nuestra necesidad de ocio, cultivar la libertad en nuestras relaciones con otras personas, tener un verdadero afecto para con nuestros hermanos y favorecer la amistad en nuestras comunidades. Habría que vivir el celibato de manera alegre.

109- Para vivir la obediencia de una manera más clara, necesitamos un proyecto común que nos invite a superar nuestros objetivos personales, y unos Capítulos (a nivel local, provincial y general) suficientemente precisos para llamarnos a la obediencia. La obediencia es fácil si jamás hemos aceptado (o no hemos tenido ocasión de) hacer algo que

no hayamos elegido. Nos hacen falta superiores que nos inviten a un compartir personal en profundidad con ellos, que nos interpelen de vez en cuando, que nos recuerden bastante a menudo nuestra razón de ser y nuestro proyecto común.

110- Este llamado a un testimonio más claro como discípulos de Jesucristo no es meramente una invitación a un mayor rigor. Es una llamada que compromete a la persona y que responde a sus deseos más profundos. En efecto, es a la vez llamada a la santidad y a una humanidad auténtica. No es el rigor (la dureza) lo que hace eficaz al testimonio; es la alegría de vivir siguiendo a Cristo.

En el plano de las estructuras ...

111- Todo cuerpo social se dota de medios y de una organización para ejecutar su proyecto. Un cuerpo vivo adapta esos medios en función de las condiciones que cambian inevitablemente. Nuestra comunidad, a nivel local, provincial y mundial, debe disponer de las estructuras que le permitan responder a las exigencias de la vida consagrada y de la misión. Si queremos una Congregación que se toma en serio la rica diversidad de las culturas y al mismo tiempo el carisma y el proyecto que nos unen, hemos de asegurarnos de contar con las estructuras para hacerlo.

- ¿Cómo garantizar, por ejemplo, la representatividad de las distintas culturas de la Congregación en las instancias de gobierno (sobre todo el Consejo de Congregación y el Capítulo General)?

Cuando algunas Provincias pasan a ser Regiones para aligerar su estructura administrativa, hay que encontrar estructuras que permitan que su aportación particular no se pierda.

- ¿Cómo animar a los religiosos de un mismo continente a juntarse regularmente para la formación, para la reflexión, y para la concertación apostólica?

- ¿Cómo asegurar que los diferentes elementos de nuestra misión común, interprovincial, puedan ponerse en práctica?
- ¿Cómo garantizar que el equipo del gobierno general y la comunidad romana sean suficientemente sólidos para responder a todas las demandas que se les hacen?

Los informes detallados de los Asistentes, que debían hacerse cargo al mismo tiempo de una responsabilidad de Oficial (sobre todo como Secretario General o Ecónomo General), indican claramente que con esa acumulación es imposible hacer todo lo que se debería.

- ¿Cómo asegurar un esfuerzo permanente para aprender idiomas y para que cada uno pueda participar plenamente en la vida de la Congregación, conociendo al menos una o dos de sus lenguas oficiales?

112- Si queremos dotar de «carne» a nuestro carisma, debemos dotarnos de las estructuras adaptadas al «cuerpo» religioso que formamos hoy.

En el plano de la formación ...

113- **...lo que más falta nos hace son programas de formación que nos ayuden a ser más plenamente hombres, más plenamente hombres de fe, y más plenamente asuncionistas.** Para esto, habría que insistir mucho en el acompañamiento a nuestros hermanos.

114- La formación que necesitamos no es sólo para los primeros años de la vida religiosa. Nos hace falta una sólida formación inicial, profesional y permanente. Debería comenzar con un discernimiento vocacional serio para los jóvenes que se interesan por nuestra vida religiosa, y un acompañamiento esmerado, incluso en los últimos años. Necesitamos una formación como seres humanos, como religiosos, como hombres de fe y como apóstoles.

115- Todo abandono de religiosos nos hace reflexionar sobre la eficacia de nuestra formación y del acompañamiento que hemos ofrecido al religioso cuando estaba entre nosotros. Un responsable religioso me dijo un día: «No crea que no hay jóvenes que se interesen por la vida religiosa y el sacerdocio. Pero los que vienen necesitan ser acompañados, acompañados, acompañados.» En Siena, la abadesa de una comunidad monástica agustiniana de una treintena de hermanas (con cuatro novicias y cuatro postulantes) repetía lo mismo: las que se presentan son de una calidad notable en cuanto a su formación profesional y su experiencia religiosa, pero tienen gran necesidad de la más fundamental formación humana, religiosa y espiritual.

116- Nuestros problemas a este respecto son claros: demasiado pocos formadores, demasiado pocos formadores formados y con experiencia como formadores, demasiado poco tiempo dedicado al acompañamiento de los religiosos jóvenes, y a juzgar por nuestras acciones, demasiado poca convicción de la importancia de este tipo de formación. Entiendo los problemas. En algunos casos, hay demasiado pocos jóvenes en formación, y por eso hemos perdido la costumbre y carecemos de organización. En otros, hay demasiados jóvenes en formación o sus problemas son demasiado importantes y no tenemos las respuestas adecuadas.

117- Encontraremos soluciones cuando consideremos la formación como una prioridad. Hace mucho tiempo, un Provincial me decía que él nombraba formadores a sus «mejores» religiosos. Esto quiere decir, supongo, que necesitamos formadores ricos en humanidad y experiencia, sólidos en su vocación, con un buen conocimiento de la Asunción y un don para la escucha y el discernimiento.

118- Pero como decía hace un momento, la formación es importante no sólo para los religiosos jóvenes. Es importante implicarse en la formación de líderes, de aquellos que pueden asumir responsabilidades particulares en nuestras comunidades como Superiores, ecónomos, responsables

pastorales. Sobre todo es crucial en las regiones de la Congregación que son jóvenes y en crecimiento; pero no es menos importante allá donde el envejecimiento y el desánimo son los principales retos.

119- En fin, la formación es importante para los religiosos que trabajan desde hace muchos años. Necesitan un tiempo de reflexión sobre los retos de la fe a los que deben hacer frente los religiosos con cierta experiencia de vida, un tiempo para redescubrir sus primeros amores y para estudiar más a fondo el carisma y la teología de la vida religiosa. Absorbidos por las responsabilidades profesionales y pastorales, ¿se tomarán el tiempo necesario si la Congregación no les ayuda en este sentido?

En el plano de nuestra vida de fe...

120- ...necesitamos desarrollar un sentido espiritual más profundo, más explícito (ver Carta nº 3 y la invitación constante del Padre d'Alzon en este sentido¹³).

Antes el debate se centraba en torno a la pregunta de si hay que manifestar abiertamente («afficher») la fe o es mejor vivirla calladamente («enfouie»). Yo no planteo la cuestión en el plano de la pastoral sino en el plano personal: ¿en qué creo yo?, ¿qué es lo que da sentido a mi vida?

121- Ya en 1970, el Padre René Voillaume decía que la crisis de la vida religiosa era de hecho una crisis de fe.¹⁴ Según él, algunos religiosos, inconscientemente sin duda, habían cuestionado toda una serie de verdades sin las cuales la vida religiosa no tenía sentido: la existencia de un Dios Creador y Señor, la orientación escatológica de la vida humana,

¹³ «Nos preocupamos mucho en general por la misión que debemos cumplir fuera, y poco por la que se nos impone en nuestro interior.» Conferencia a las Religiosas de la Asunción, 13 de febrero de 1869 (ES p. 707).

¹⁴ René Voillaume, *La vie religieuse dans le monde actuel*, Ottawa, 1970.

etc. El resultado es una especie de «ateísmo práctico», según la expresión del Padre Hervé Stephan.¹⁵ Hay suficientes indicios de que el Padre Voillaume quizá tenía razón.¹⁶ Algunas de las observaciones que he hecho en mi análisis de la Congregación apoyarían esta interpretación.

122- Ha llegado el momento de redescubrir la dimensión contemplativa de nuestra vocación (no en el sentido de una Teresa de Ávila, a la que sin embargo el Padre d'Alzon nos decía que tomáramos como modelo, sino en el sentido de un San Agustín). Una fe más explícita, que hace referencia más frecuente a lo que Dios realiza en nuestra vida cotidiana, que es objeto de una relectura frecuente que permite discernir mejor la obra del Espíritu, que transforma un trabajo en misión y una relación humana difícil en experiencia de misericordia. ¿Es demasiado simplista decir, como dije a una cincuentena de hermanos congoleños que recientemente han renovado los votos, que una hora diaria de oración personal transformaría sus vidas?

¹⁵ El P. Ernest Fortin, a.a. lo llamaba “un nihilismo elegante”.

¹⁶ Ver la entrevista al Cardenal Poupard de 25 del julio de 2004, «La increencia en el mundo» (www.zenit.org).

V. La gran pregunta pendiente

123- Al llegar al final de este informe, sigo con cierto malestar. Está claro que hay muchas cosas que van bien entre nosotros, en nuestra vida religiosa y en nuestra misión; pero eso podría ocultarnos el hecho de que no tenemos una buena respuesta a la pregunta más importante: «**¿Para qué?**»

124- Es la pregunta que me incomoda y que me llevó a publicar un editorial en *AA-Noticias* (octubre de 2002) titulado «¿Por qué? ¿Para qué?» Permitidme que cite un breve párrafo del mismo:

 Mi gran preocupación para el futuro de nuestra familia religiosa, más grande hoy que hace tres años, puede resumirse en una palabra: ¿PARA QUÉ? ¿*Para qué* fundó la Asunción el Padre d'Alzon? ¿*Para qué* quiere Dios que la Asunción exista hoy (si es así)? Hubo un tiempo en que la Asunción no existía; esto podría volver a ocurrir. Su existencia no es obvia, creo.

125- Algunos Superiores Mayores me dicen que buen número de sus hermanos parecen estar agotados, sin empuje, aunque siguen trabajando duro día tras día. Están comprometidos en proyectos interesantes en sí, que merecen la pena, que prestan servicio a las personas, y tratan de mejorar el mundo en que vivimos. Y sin embargo están aburridos, fatigados, desanimados. ¿Es porque no tienen respuesta a esta pregunta capital? ¿Es posible que ni siquiera se den cuenta de que la pregunta es importante?

126- La pregunta, en efecto, es muy importante. Lo es para la misión, ciertamente. Una buena respuesta nos permitiría definir nuestra «visión»

y elaborar una estrategia apostólica para realizarla. Pero yo considero esta pregunta importante sobre todo porque nos ayudará a hacer frente a lo que yo llamo una cierta erosión progresiva que se da en la vida religiosa.

127- Es importante que nos hagamos la pregunta y urgente hallar algunas respuestas, urgente en el «norte» donde la gente está agotada, urgente en el «sur» donde la motivación para optar por la vida religiosa puede ser ambigua o la libertad mermada. Es una pregunta que afecta al sentido y a la dirección de nuestra vida.

128- Os aconsejo vivamente que toméis en serio esta pregunta. Por supuesto, algunos se la han planteado y han encontrado sus propias respuestas. Os remito una vez más a lo que Juan Pablo II ha escrito en *Novo millennio ineunte*¹⁷ sobre la fuente de todo sentido para la misión. Y os remito también a nuestra divisa... que tiene dos partes, no lo olvidemos. ¿O habéis olvidado la segunda parte?

129- Pero ¿cuál es tu respuesta a esta pregunta?

¹⁷ *Novo millennio ineunte*, nº 42 y nº 49. Ver también *Caminar desde Cristo – Un renovado compromiso de la vida consagrada en el tercer milenio*, Instrucción de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, 19 de mayo de 2002.

Conclusión

130- Un Capítulo General es un *kairos* en la vida de una Congregación. El programa del Capítulo ha quedado esbozado en la Carta nº 6, «Diversidad de dones en un solo cuerpo», y será elaborado por la Comisión Preparatoria, que está preparando el *Instrumentum Laboris* para el Capítulo. Como con toda gracia, hay que estar atentos si queremos responder a todo lo que este *kairos* puede ofrecernos.

131- En la oración preparatoria del Capítulo, tanto individual como comunitaria, os invito a meditar dos textos evangélicos que nos presentan el mismo reto: renunciar a todo (juventud, vejez, enfermedad, desánimo, riqueza, pobreza, uno mismo) para seguir a Cristo.

132- Algunos podrían identificarse con **Nicodemo** (Juan 3), sobre todo quien se siente hombre de mucha experiencia y «sabiduría», pero más bien viejo y un poco escéptico. Es un buen texto para las Provincias que envejecen y en las que se impone cierta pobreza interior. Nicodemo tenía necesidad de un re-nacimiento, pero esto no podía hacerse si no se abría a la gracia. Nicodemo ya no podía más; peor aún, creía que lo mismo le ocurría a Dios. Su problema era de orden espiritual, y a causa de su «sabiduría» no estaba muy abierto a aprender algo nuevo. ¿Qué podría querer decir ‘renacer’ para él? ¿Qué podría significar para nuestras Provincias que envejecen?

133- Otros se identificarán más con **el joven rico** (Mateo 19,16ss). No sabemos hasta qué punto era rico, pero al menos tenía su juventud. Es un texto que tal vez vaya bien a nuestras Provincias más jóvenes, ricas en vocaciones, aunque la pobreza material les acecha cada día. Jesús invita

al joven a no dejarse distraer por su riqueza o su juventud, y a fijarse más bien en lo que es esencial dejando el resto de lado.

134- ¿Por qué no releer estos textos, meditarlos, hablarlos en comunidad? Jesús invita a Nicodemo y al joven rico a descubrir el sentido de sus vidas en lugares que hasta ahora no habían considerado. ¿Os ayudan a responder a la pregunta «¿Para qué?»?

Richard E. Lamoureux, a.a., Superior General

4 de octubre de 2004 – Fiesta de San Francisco de Asís

Portada: **La Trinidad de Andrei Rublev**

El icono que representa la Trinidad de Rublev es muy sencillo en apariencia: tres siluetas de aspecto muy igual sentadas a una mesa y compartiendo una comida; el decorado es sencillo, en segundo plano un poco de arquitectura a un lado y paisajes al otro. La rica variedad visual y la unidad subyacente que recoge todo en una sencilla composición aparentemente unificada, exigen una atención más cercana y prolongada. Algo que yo llamaría una aproximación contemplativa al icono.

La escena recuerda la comida de los tres «ángeles» que visitaron a Abraham y a Sara (ver Génesis 18, 1-16). Releed el pasaje. Mirad más atentamente el icono. Observaréis la variedad de colores utilizados en las ropas de los ángeles, los diferentes gestos, las diversas direcciones en las que miran los tres rostros. Notaréis también los elementos que enlazan a las tres personas en una composición unida: la utilización repetida del color azul, la mirada de un ángel a otro que los aúna en un círculo, la copa depositada sobre la mesa, y la mesa misma en torno a la que las tres siluetas están sentadas. Sabemos que Abraham no sólo acogió a tres ángeles, sino al mismo Yahvé bajo esta forma trinitaria. Pero ¿quién es el Padre, quién es el Hijo, quién el Espíritu Santo? ¿Nos habría de sorprender el desacuerdo de los «expertos» sobre esta cuestión?

Si continuáis «leyendo» el icono de Rublev, descubriréis vuestras propias respuestas; pero también llegaréis a apreciar más plenamente el misterio representado, el misterio de los «individuos», diferentes, definidos, separados, y que sin embargo ayudan a cruzar el abismo que los separa. En Dios, una distinción así no es un obstáculo para la unidad. Jesús mismo rezó para que lo que es verdad para Dios lo sea también para los hombres (ver Juan, 17, 20ss). San Pablo dice algo idéntico a propósito de la Iglesia. Esta enseñanza nos remite a su descripción de la rica diversidad en el único Cuerpo de Cristo. Su reflexión debería considerarse a la luz de la Trinidad, que está en el corazón de nuestra fe cristiana y podría ser importante para nosotros hoy, cuando tratamos de comprender la dignidad de cada persona y la profundidad del vínculo que nos une unos a otros.

Agustinos de la Asunción

Via San Pio V, 55

I - 00165 Roma

Tel.: 06 6623998 - Fax: 06 6635924

E-mail: Assunzione@mclink.it